

Historia política, social y cultural de la educación

Notas de un acercamiento

José Bustamante Vismara*

Hace un par de décadas trabajo temas de investigación ligados a problemas de historia de la educación. Interrogantes articulados a este amplio campo que tienen por objeto atender a procesos sociales, políticos y económicos.

Distintos recortes del siglo XIX han sido objeto de mis perspectivas. Se trata de un período fascinante para prestar atención al desarrollo de escuelas elementales. Aunque el concepto escuela pública ya era empleado, esta no se encontraba naturalmente instalada en el horizonte institucional. Fue en este período en que generaciones de niños transitaban por aulas y frente a maestros sin que sus padres o madres lo hayan hecho. La habilidad para descifrar escritos y, eventualmente, escribir comenzaba a divulgarse. Y entonces empezaron a circular las nociones de obligatoriedad y gratuidad, así como se visualizó la necesidad de formalizar la preparación de los maestros y maestras. Estos fueron los primeros profesionales provenientes de sectores populares. En el proceso los estados postindependientes tuvieron un lugar central y compartieron la oferta educativa con corporaciones y particulares; y si bien las crisis y momentos de decadencia

abundaron, no faltaron establecimientos puestos en marcha.

En estos párrafos trataré de recuperar las condiciones que le dieron forma a esas perspectivas, aludiré supuestos e hipótesis sobre las que he trabajado y, en diálogo a interrogantes formulados para la convocatoria, caracterizaré el marco historiográfico en el que se insertó lo llevado adelante. Esperaría que el texto contribuya en develar y compartir el modo en que políticas, instituciones, personas e ideas nos hemos imbricado en el desarrollo de la disciplina.¹



José Bustamante Vismarra

Hacia mediados de la década de 1990 comencé a estudiar historia en la Universidad Nacional de Mar del Plata. En la Facultad de Humanidades por entonces se vivía la madurez derivada del renovador clima de

¹ Sin embargo, no sin pesar, le adelanto al lector que el tono resulta más introspectivo de lo que hubiera deseado. Asimismo advierto menos citas a trabajos de colegas que las que hubieran correspondido. Anotar todas las referencias en las que he abrevado habría cambiado la naturaleza de este breve texto.

*Vaya un agradecimiento para Pamela Reisin por la lectura a un borrador de este artículo

trabajo post-democrático. La transformación historiográfica sucedida luego de 1983 se visibilizaba tanto en las asignaturas de grado, como con los profesores visitantes que recalaban a dictar cursos en la maestría en historia, pionera en la región.

En ese contexto tuve la enorme fortuna de vincularme con el Dr. Carlos A. Mayo. Querría pensar que esa ha sido una relación clave en mi formación. El tenía participación en el posgrado y era director de un grupo de investigación, acompañado en la codirección por la profesora Ángela Fernández. Ellos articulaban proyectos de investigación histórica con media docena de colegas en diversa etapa de su formación. En forma colectiva se atendía a un tema y se analizaba desde una mirada plural, en la que tuvieran cabida las voces de los diferentes integrantes del equipo. Quizás los trabajos sobre pulperías y comercio minorista hayan sido los más relevantes de ese colectivo (Mayo 1996; Mayo, Fernández y Bustamante Vismara 2006).

A fines de la década de 1990 Mayo y su equipo nos abocamos al análisis de problemáticas ligadas a la historia de la frontera a lo largo del siglo XIX (Mayo 2000). Los debates en torno a la historia rural rioplatense, tan significativos unos pocos años antes (AAVV 1987), cruzaban algunas de las miradas del equipo. En lugar de una pampa casi vacía de relaciones sociales —que supuestamente solo tenía estancieros latifundistas, gauchos errantes e indios—, los trabajos de Garavaglia, Gelman y otros autores estaban poblado de matices ese mundo rural. En ese marco y con aquel potente acompañamiento comencé a trabajar sobre escuelas radicadas en la campaña de Buenos Aires. ¿Las hubo en ese contexto? ¿Quiénes asistían como maestros o alumnos? ¿Quiénes las administraba? ¿Cómo se explica que en el conflictivo período postindependiente hubiera recursos y energías por establecer escuelas elementales en sitios donde no las había habido? ¿En qué sentidos esas

experiencias se entroncaron con las sucedidas en la segunda mitad del siglo XIX?

Cómo fue siendo el proceso educativo ha sido un aspecto neurálgico. Este interrogante supone revisar el lugar común que se detiene en los momentos fundacionales de determinados establecimientos. Al hacerlo se desdibujan sus contingencias. Y en un período en el que las irregularidades fueron constantes, omitirlas resulta empobrecedor. De hecho, esas aperturas y cierres han sido determinantes para caracterizar al perfil de los educadores involucrados, de la cultura material y los impresos empleados, de los alumnos asistentes; en suma, de la política educativa del período. Y junto a ello atender a la estructura social de la región. En uno de los intercambios epistolares que tuve con Carlos Mayo acerca de estas escuelas me preguntaba aludiendo a los niños asistentes: “¿serán estos los hijos de los campesinos garavaglianos?”.

Un detalle casi arqueológico de la metodología con que se trabajaba en aquellos años: el puntapié inicial de la indagación lo comencé un verano analizando fotocopias de legajos ligados a establecimientos escolares. Mayo me los había alcanzando desde La Plata hasta Mar del Plata en una bolsa de polietileno. Él, sin dudas, sabía que trataban sobre un tema que me permitiría contribuir a mi formación y coadyuvar a la perspectiva del equipo. La nota resulta valiosa para referir el drástico cambio sucedido con la captura digital que hoy en día ya constituye un hecho dado por los más jóvenes estudiantes. Aspectos básicos de la tarea han sido alterados a partir del acceso repositorios resguardados en la web, así como a la posibilidad de concurrir a instituciones con una cámara digital. Seguramente, ello ha conllevado también una modulación en los interrogantes y las perspectivas que formulamos.

El diálogo que entablé en mis primeros trabajos fue, entonces, con la historia rural

rioplatense y con los trabajos de Newland (Newland 1992) y Narodowski (Narodowski 1999). Pero no dejé de prestar atención a una nutrida cantidad de ensayos—muchos de ellos institucionales, otros escritos hacia 1930 al calor del cincuentenario de la ley 1420 y no pocos con una vocación reivindicativa del pasado hispano— que ofrecían datos y referencias sugerentes.

No voy a entrar en detalles sobre las imperfecciones del libro que publiqué como producto de esa labor (Bustamante Vismara 2007), pero puede ser enriquecedor señalar un problema que sirve para reconocer el trabajo que luego he desarrollado. La periodización seleccionada fue relativamente extensa para un trabajo de tesis, atendí al período que va de 1800 y 1860; y con ello logré reconocer cambios y continuidades. Pero no faltó algún atento lector que advirtió explicaciones un tanto evolutivas en el análisis. Dicho de otro modo, en la narración había una lógica un tanto teleológica.

Al calor de la revisión que oportunamente efectué—y tratando de desandar la lógica antes referida—, uno de los puntos sugerentes que he encontrado radica en la noción de *configuración escolar* en diálogo a una renovada mirada sobre lo estatal. Desde mis primeros trabajos me interesó lo político en diálogo a las escuelas. En lugar de pensar lo educativo como un recipiente al que se vuelcan prescripciones o proyectos legislativos y en la que los procesos educativos son ajenos al contexto donde se desenvuelven, he tratado de entender el entramado de vínculos articulados en torno a la gestión escolar. Aquí el libro que trata sobre aspectos cotidianos de la formación del estado (Joseph y Nugent 2002), los trabajos compilados por Bohoslavsky y Soprano (Bohoslavsky y Soprano 2010), la perspectiva afirmada por Bragoni y Míguez (Bragoni y Míguez 2010), los estudios de Lionetti (Lionetti 2010), me han enriquecido significativamente. Así, por ejemplo, he

procurado atender a pautas de interrelación entre vecinos, funcionarios, sacerdotes y maestros interactúan. En alguno de los estudios comparé las características y el desempeño de las juntas en Córdoba, Buenos Aires y Entre Ríos (Bustamante Vismara 2016).

En la historia política y social de la educación que he llevado adelante lo regional ha tenido un lugar de referencia. La campaña de Buenos Aires fue la zona a la que me aboqué en mis trabajos iniciales, luego realicé otra investigación regional en torno al centro de México. Esta constituyó lo que sería mi tesis de doctorado y también se abocó al análisis de escuelas elementales. Como muchos otros proyectos, lo formulé con ambiciosas expectativas que fui calibrando en busca de un horizonte factible. En el primer planteo pretendía hacer un ejercicio comparativo, y aunque ello finalmente no fue un aspecto concretado, la atención procesos de relación y circulación resulta—¿es obvio?— un aspecto al que le presto mucha atención.

Esto se vinculó con la elección de México como el ámbito donde profundicé mis estudios. Tras haber realizado un posgrado en historia en la Universidad Torcuato di Tella, me generó mucho entusiasmo buscar respuestas/preguntas distintas para los temas que me apasionaban en otro contexto latinoamericano. Para concretarlo resultó idónea la posibilidad de realizar un doctorado en El Colegio de México; no sólo por el prestigio de la institución y su relación a temas de historia de la educación, sino también por la convicción que la realización de estudios y actividades en ámbitos exogámicos redundaba en una buena formación. En México, tras un período de intensos y exhaustivos seminarios de doctorado, con la dirección de Anne Staples, me aboqué a la redacción de una tesis de historia regional de la educación, también afirmada en el lapso comprendido durante la primera mitad del siglo XIX, pero centrada en el Valle de Toluca (Bustamante Vismara 2014). En este tránsito institucio-

nal aproveché diferentes aprendizajes. Uno de ellos deriva de la lectura de los trabajos de Elsie Rockwell. Entre sus referencias el concepto de *configuración escolar* ha servido para ponderar modos de interacción dominados por dependencias recíprocas. Estos vínculos se explican históricamente, pero son, a su vez, contingentes, cambiantes. Y en esa dinámica radica la potencialidad del concepto. Quizás el trabajo donde Rockwell mejor exploya su atención al asunto es el realizado sobre Tlaxcala en el período post-revolucionario (Rockwell 2007).

Además, en los trabajos de Rockwell hay un llamado de atención sobre el papel de la cultura material. En un artículo seminal sobre las bardas, cercos y llaves devela el modo en que a partir de distintos usos se tejen y desenvuelven relaciones de poder (Rockwell 2018). En lo que a mis trabajos respecta el análisis de inventarios y enseres disponibles dentro de las aulas ha sido un elemento que no me ha pasado inadvertido. Siguiendo la línea trazada por Mayo y Fernández para caracterizar las unidades productivas del mundo rural (Mayo y Fernández 1993), la posibilidad de prestar atención a los inventarios de escuela la he considerado atentamente. Estos listados ofrecen un acercamiento a la vida cotidiana ocurrida dentro de las aulas. Incluso hubo un trabajo donde intenté cruzar lo recogido en inventarios de escuelas con tasaciones y cuentas de comercios minoristas. La confluencia de información ofrecía un haz de elementos que me permitían sugerir hipótesis en torno al modo en que la escolarización coadyuvó a la construcción de una noción moderna de infancia (Bustamante Vismara 2012).

No expreso nada original al afirmar que hay una estrecha relación entre la cultura material y la renovadora historia cultural. Pero en esta vertiente, como es sabido, el estudio de impresos y mundo letrado ha cobrado un lugar destacado. Las propuestas allí afirmadas han servido para revitalizar el

campo de análisis desde el estudio de catecismos, manuales y libros de texto. Distintas compilaciones reúnen trabajos abocados al asunto tanto en México (Centro de Estudios Históricos 2000), como en el caso argentino (Cucuzza & Universidad Nacional de Luján, 2002). Aunque no ha sido el punto que más haya enfatizado en mis trabajos, he realizado una lectura de las expresiones explicitadas por impresos o textos escolares. Incluso he procurado dar cuenta de hipótesis ligadas a las prácticas de lectura y escritura de los alumnos (Bustamante Vismara 2005). Y, para el Río de la Plata, he estado atendiendo a la construcción del mercado editorial en relación al desarrollo escolar. Allí, el caso de Marcos Sastre me ha resulta de sugestivo interés (Bustamante Vismara 2020).

Esta forma de atender a la historia cultural —que aspira a ser sensible a procesos políticos, económicos y sociales— se afirma en otro punto de apoyo que, entiendo, tiene potentes posibilidad de desarrollo: la atención a las relaciones existentes entre finanzas e historia de la educación. Se trata de un campo que comencé a transitar al toparme con cuentas ligadas a la contribución directa en municipios mexiquenses (Bustamante Vismara 2013). Luego realicé exploraciones en lo sucedido hacia 1850 en la Confederación Argentina (Bustamante Vismara 2018a) y, últimamente, he llevado adelante un análisis ligado al pago de matrículas en escuelas públicas administradas por el Consejo Nacional de Educación (Bustamante Vismara, en evaluación). El caso de las finanzas sirve para apuntalar un aspecto básico de la metodología con que me siento identificado: más allá de los temas, interrogantes y preocupaciones teóricas que sostengo, el trabajo de archivo resulta constituyente de muchos de los pasos que voy dando. Tanto al estudiar la contribución directa en el Estado de México, como con el pago de matrículas en escuelas públicas y gratuitas en Argentina, se trata de problemas con los que me involucré como fruto

del análisis de documentación recogida en diferentes repositorios. No eran interrogantes formulados de antemano.

En estos trabajos el análisis de maestros y maestras ha sido atendido desde diversas perspectivas. Con lógicas cuantitativas y también relacionales, he buscado reconocer especificidades de los perfiles y las trayectorias de estos personajes (Bustamante Vismara

la década del 2010 me vi interpelado por la situación de desprotección y abandono que tenían repositorios documentales de establecimientos educativos. Junto a colegas de historia y de Ciencias de la Información, y acompañados por estudiantes universitarios interesados en el asunto, comenzamos a realizar intervenciones de puesta en valor de archivos históricos escolares en la ciudad de Mar del Plata (Bustamante Vismara et al.



Equipo de extensión

2018b; Jose Bustamante Vismara 2007). Además he comenzado a indagar –junto a un equipo de trabajo– aspectos relacionados a la conformación de burocracias en distintos contextos provinciales, así como a las trayectorias biográficas de diferentes educadores.

Un párrafo aparte, que retroalimenta las tareas de investigación histórica, remite a la docencia universitaria y el desarrollo de actividades de extensión y vinculación fuera del ámbito académico. Hacia mediados de

2018; Bustamante Vismara, Bianculli y Pettiti 2016). La tarea interdisciplinaria que venimos realizando –pandemia mediante– se vincula con instancias de sensibilización, archivología, puesta en valor para el uso pedagógico por parte de docentes, etcétera. Se trata de una actividad que no está estrictamente ligada a lo historiográfico –por una decisión metodológica hemos priorizado avanzar con lo patrimonial y archivológico, tratando de no colonizar con nuestras categorías el material–, pero que redundante y enriquece el diálogo entre el presente y el

pasado, así como entre docentes, alumnos y comunidades educativas. En complemento a esa tarea de “campo”, he tenido la oportunidad de sumarme a instancias colectivas de reflexión sobre el “archivo” como problema junto a Nicolás Arata y otros colegas de la Universidad Pedagógica Nacional.

Las tareas que llevo adelante se desarrollan en un marco institucional. La adscripción al CONICET y el lugar de trabajo que tengo en el Centro de Estudios Históricos de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata son un punto ineludible. Allí los grupos de investigación que he transitado han sido claves. Antes el dirigido por Carlos Mayo, actualmente el grupo denominado “Problemas y Debates del siglo XIX” dirigido por Valentina Ayrolo. Los seminarios internos y las periódicas jornadas que desde el grupo se organizan son una instancia que propicia diálogos y enriquece las perspectivas, pero que además permite integrar a estudiantes e investigadores en diferentes etapas de su formación profesional.

Otro punto de apoyo lo constituyen las sociedades científicas. La Sociedad Argentina de Historia de la Educación ha sido un espacio con el que tengo filiación. Me gustaría pensar que si entre historiadores y científicos de la educación dedicados a la historia hubo cierta distancia, lo realizado desde estos ámbitos permiten acotarlas. De hecho, el trabajo de edición que realicé junto a Flavia Fiorucci (Fiorucci y Bustamante Vismara 2019) afirmado en la compilación de palabras claves de la historia de la educación argentina muestra un catálogo de autores y autoras que aspira a entrecruzan estos terrenos. Asimismo en ese libro se puede apreciar una vocación por articular voces de investigadoras e investigadores en diferentes etapas de su formación. Ello se suma al intercambio con colegas, estudiantes y lectores como marca del quehacer cotidiano. Los diálogos en torno a borradores o artículos generan un recíproco enriquecimiento.

Esperaría que el lector encuentre notas en las que lo retratado contribuya a comprender las formas en que me he involucrado en el campo de la historia de la educación. Son apuntes un tanto sesgados a lo que he realizado y, por ende, no constituye un balance o estado de la cuestión; mientras lo redacté repasé algunas huellas que, aunque en principio parecían dispersas, cobran cierto sentido en conjunto. Problemas relacionados a la historia de la educación situados en Hispanoamérica a lo largo del siglo XIX. Afirmados y retroalimentados en un trabajo de archivo, así como en diálogo con el presente.

Bibliografía

- AAVV. 1987. «Polémica: gauchos, campesinos y fuerza de trabajo en la campaña rioplatense colonial.» *Anuario IEHS* 25-70.
- Bohoslavsky, Ernesto Lázaro, y Germán Soprano, eds. 2010. *Un Estado con rostro humano: funcionarios e instituciones estatales en Argentina, desde 1880 hasta la actualidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros ; Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Bragoni, Beatriz, y Eduardo Míguez. 2010. «De la periferia al centro: la formación de un sistema político nacional, 1852-1880». en *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional, 1852-1880*. Buenos Aires: Biblos.
- Bustamante Vismara, José. 2005. «Escrituras y lecturas a través de la educación elemental. Buenos Aires 1800/1860». *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*.
- Bustamante Vismara, Jose. 2007. «Buscando los maestros los maestros perdidos (campaña de Buenos Aires, 1800-1860)». *Historia de la Educación. Anuario* 8:217-40.
- Bustamante Vismara, José. 2007. *Las escuelas de primeras letras en la campaña de Buenos Aires, 1800-1860*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires,

Dirección de Patrimonio Cultural, Archivo Histórico «Dr. Ricardo Levene»: Asociación Amigos del Archivo Histórico.

— Bustamante Vismara, José. 2012. «Infancias pampeanas en las escuelas postindependientes». Pp. 131-34 en *María Ana Manziones-Lucía Lionetti-Cecilia Di Marco (comp.), Educación, infancias(s) y juventude(s) en diálogo. Saberes, representaciones y prácticas sociales*. Buenos Aires: La Colmena.

— Bustamante Vismara, José. 2013. «Sostener escuelas en el temprano siglo XIX: del real y medio a la contribución directa». *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 50.

— Bustamante Vismara, José. 2014. *Escuelas en tiempos de cambio: política, maestros y finanzas en el valle de Toluca durante la primera mitad del siglo XIX*. Primera edición. México, DF: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.

— Bustamante Vismara, José. 2016. «Construcción estatal y desarrollo escolar (Córdoba, Buenos Aires y Entre Ríos, 1820 - 1850)». *Historia de la Educación. Anuario* 17-1:50-71.

— Bustamante Vismara, José. 2018a. «Educación en tiempos de la Confederación Argentina». *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 18(2):e076.

— Bustamante Vismara, José. 2018b. «Maestros en relación: Río de la Plata (década de 1820)». *Revista Mexicana de Historia de la Educación* 6(11):1-22. doi: 10.29351/rmhe.v0i11.131.

— Bustamante Vismara, José. 2020. «La educación elemental y el mercado de libros en la obra de Marcos Sastre a mediados del siglo XIX». *Anuario IEHS* 35(1):9-26.

— Bustamante Vismara, José. En evaluación. «Educación y finanzas. El pago de matrículas en escuelas públicas (Argentina, fines del siglo XIX)».

— Bustamante Vismara, José, Karina Bianculli, y Mara Petitti. 2016. «Un archivo histórico

en una escuela de gestión cooperativa, Mar del Plata, Argentina». *RIDPHE_R Revista Iberoamericana do Patrimônio Histórico-Educativo* 2(3):182-91. doi: 10.20888/ridphe_r.v2i3.9265.

— Bustamante Vismara, José, Karina Bianculli, Susana Suárez, Rocio Aguilera, Franco Esteban Amoros, Carolina Bilbao, Maria Cruz Madroñal, y Gastón Fiego Colángelo. 2018. *Imágenes de una escuela con archivo histórico: escuela cooperativa Amuyén*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

— Centro de Estudios Históricos, ed. 2000. *Historia de la lectura en México: seminario de historia de la educación en México*. 2. ed., 2. reimpr. México. D. F: Colegio de México.

— Cucuzza, Héctor Rubén, y Universidad Nacional de Luján, eds. 2002. *Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en la Argentina: del catecismo colonial a La Razón de mi vida*. 1. ed. Buenos Aires: Miño y Dávila; Univ. Nacional de Luján.

— Fiorucci, Flavia, y Jose Bustamante Vismara. 2019. *Palabras claves en la historia de la educación argentina*. Buenos Aires: UNIPE: Editorial Universitaria.

— Joseph, Gilbert Michael, y Daniel Nugent. 2002. *Aspectos cotidianos de la formación del estado: la revolución y la negociación del mando en el México moderno*. México: Ediciones Era.

— Lionetti, Lucía. 2010. «Las escuelas de primeras letras en el escenario social de la campaña bonaerense (1850-1875)». *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* (4).

— Mayo, Carlos Alberto (comp.). 1996. *Pulperos y pulperías de Buenos Aires 1740-1830*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

— Mayo, Carlos Alberto (director). 2000. *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. Buenos Aires: Biblos.

— Mayo, Carlos Alberto, y Angela Fernández.

1993. «Anatomía de la estancia bonaerense (1750-1810)». en *Historia agraria del Río de la Plata*. Buenos Aires: CEAL.

— Mayo, Carlos Alberto, Angela Fernández, y José Bustamante Vismara. 2006. «Comercio minorista y pautas de consumo en el mundo rural bonaerense, 1760-1870». *Anuario del IEHS* 20.

— Narodowski, Mariano. 1999. «La expansión lancasteriana en Iberoamérica. El caso de Buenos Aires.» *Anuario del IEHS* 9:255-77.

— Newland, Carlos. 1992. *Buenos Aires no es pampa: la educación elemental porteña, 1820-1860*. 1. ed. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

— Rockwell, Elsie. 2007. *Hacer escuela, hacer estado: la educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*. Zamora, Michoacán : México, D.F: Colegio de Michoacán ; CIESAS : Cinvestav-Sede Sur, Departamento de Investigaciones Educativas.

— Rockwell, Elsie, Arata, Nicolás, Carlos Escalante Fernández, y Ana Padawer. 2018. *Elsie Rockwell. Antología Esencial*. Buenos Aires: CLACSO.

José Bustamante Vismara

Investigador adjunto del CONICET y docente del departamento de historia de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Doctor en historia por El Colegio de México y Magister por la Universidad Torcuato di Tella. En la UNMDP integro el grupo de investigación “Problemas y debates del siglo XIX” donde dirijo un proyecto titulado “Transformaciones culturales y educativas (Argentina, entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX), así como proyectos de extensión y voluntariado ligados a temas de patrimonio y educación.

Mis últimos libros son Escuelas en tiempos de cambio: política, maestros y finanzas en el valle de Toluca durante la primera mitad del siglo XIX; y compilé, junto a Alberto

Martínez Boom, Escuela pública y maestro en América Latina. Además ha editado junto a Flavia Fiorucci, el libro Palabras Claves en la Historia de la Educación Argentina.